

Editorial

Sebastián Barros *

Alejandro Groppo **

LA pregunta sobre el lugar de lo heterogéneo en las preocupaciones por dar un sentido a las formas en que se organiza la vida en una comunidad no es nueva. Desde los comienzos mismos de la filosofía política occidental, la pregunta por excelencia fue la pregunta por el orden. Tampoco es novedoso que las primeras respuestas a esa pregunta primordial tuvieron una impronta que marcó sucesivamente a quienes vinieron después. La organización de la reunión que dio lugar a estas exposiciones tuvo, sin ponerlo en estos términos, su origen en lo que en 1960 Sheldon Wolin expresó como premisa fundamental de la filosofía política: “Lo que importa es la continuidad de las preocupaciones, no la unanimidad de las respuestas.” (Wolin 1960:13)

Fue Wolin también uno de los que más claramente describió una de las primeras respuestas, la de Platón. Para éste, Platón sentó las bases para una disciplina que era enemiga de su objeto. Crear un orden significaba “prometer eterna hostilidad a la actividad política” (ídem:53), en otras palabras hostilidad hacia aquellos fenómenos que hacían necesaria la creación de un orden. Rancière también rescata esta tensión inherente a la filosofía política, cuando afirma que la “totalidad de la empresa política platónica puede ser pensada como una polémica antimarítima.” (Rancière 2007:19) La política democrática se identifica con los vaivenes impredecibles del mar y las frágiles maniobras de los marinos, para salvar Atenas hay que arrastrarla hacia los bordes, hacia la firmeza y solidez de la tierra de los pastores.

* CONICET-UNSUB-UNPA.

** CONICET-UCC.

Ahora bien, la continuidad de las preguntas muestra también la precariedad de las respuestas. ¿Qué fue aquello que debía derrotarse? ¿Qué carácter tiene aquello que debe ser empujado hacia los bordes? Eso es precisamente lo heterogéneo, lo imposible de domesticar, el residuo que resiste la derrota acechando desde las aguas turbulentas la estabilidad de la vida comunitaria. Los trabajos aquí presentados son intentos de problematización de esa heterogeneidad. Son intentos por hacer un lugar en la filosofía y la teoría política a aquello que hace que todas las respuestas tengan ese carácter precario. Obviamente que esto se aplica también a ellas mismas.

La teoría política contemporánea asume el desafío de pensar cómo queda lo político en tiempos en que los fundamentos últimos están en cuestión. El *'Workshop Internacional sobre Identidades Políticas: el rol de la heterogeneidad en las Ciencias Sociales'* realizado en Córdoba a mediados del 2008 tuvo como objetivo reflexionar desde diversos niveles analíticos el lugar de la política en el contexto posfundacional de hoy. Dos aspectos son centrales para esta reflexión: a) la política como *espejo de lo social* está en crisis. La política no es más reflexiva de lo social, los intereses no son expresión de una subjetividad pre-constituída fuera de la política como tal, esquema este donde la política solo puede ocupar el rol de una ficción de segundo orden o una mistificación de una realidad pre-política. Y b) la discusión sobre la homogeneidad y equivalencia entre lo racional y la realidad. La mediación dialéctica que postula como autoevidente y estable la relación entre racionalidad y realidad es puesta en cuestión. La relación política/sociedad y la relación entre racionalidad/realidad enfrentan la emergencia de lo heterogéneo.

La ruptura de la visión homogénea y reflexiva de lo social por la política y la dislocación de una visión homogénea de la historia y de la relación entre razón y realidad son las preocupaciones que rondan los trabajos aquí presentados. Estas rupturas traumáticas son los efectos de lo heterogéneo y su aparición como problema para las ciencias sociales y para la historia.

En el caso de Ernesto Laclau, su trabajo comienza con un análisis de la forma en que dos figuras retóricas como la metáfora y la metonimia se entrecruzan mutuamente, se contaminan. Partiendo del análisis de Gennette sobre Proust y pasando por desarrollos de la lingüística estructural de Jakobson, Laclau muestra cómo la retoricidad es inherente a la significación. Sin desplazamientos tropológicos no puede haber significación, por lo tanto, son esos desplazamientos los que regulan el comportamiento humano como un todo. En la base del argumento de Laclau sobre el lugar de lo heterogéneo en el análisis político se encuentra la idea de que la metáfora funciona como el *telos* de la metonimia. Hay momentos, que son momentos críticos, en los que las combinaciones metonímicas se van extendiendo de tal

forma que las reglas que ponen límite a su expansión son trasgredidas. Allí nace una nueva entidad metafórica que oblitera esas prácticas transgresoras en las que está anclada. Esa transformación implica entonces el paso de una articulación contingente de diferencias meramente contiguas, a la pertenencia esencial metafórica que subvierte la lógica diferencial. Esas diferencias que no tienen nada en común son heterogéneas entre sí. La política será así la articulación esencialmente topológica de elementos heterogéneos.

El texto de Elías Palti realiza una paciente y delicada deconstrucción de la lectura de Žižek sobre Hegel, en la que Žižek ve una brecha entre sustancia y sujeto. Palti pone a Hegel en el contexto de las discusiones preformista-evolucionista del siglo XIX y de esa contextualización, que precisamente Žižek no hace, deriva la idea hegeliana sobre el carácter autocontenido de los procesos formativos orgánicos. Palti afirma, contra Žižek, que Hegel nunca podría, en dicho contexto, haber pensado al sujeto como algo imposible de ser constituido. Žižek cae en un anacronismo de manual al hacer de diversos autores, muchos Lacan. El autor plantea la necesidad de conceptualizar lo Real, pero que lo Real como concepto tiene condiciones históricas de enunciación que hacen que nunca sea posible una heterogeneidad radical en la historia.

El texto de Alejandro Groppo consta de dos partes. En su primera parte escruta la noción batailleana de heterogeneidad y muestra que la misma está cruzada por dos lógicas opuestas: o la heterogeneidad remite a un resto radical e inasimilable o es dialécticamente incorporado al sistema homogéneo. A diferencia de esto, en Ernesto Laclau y ya en la segunda parte del texto, el uso de la idea de heterogeneidad muestra similitudes con la lectura que Stallybrass hace del lumpenproletariado en Marx. En esa lectura, como en la de Laclau, la heterogeneidad juega un doble rol: a) es un modo de dislocar toda mediación dialéctica y b) es un modo de introducir una distancia inherente a todo proceso de significación política.

Para Gloria Perelló en su texto, tratar lo heterogéneo desde el análisis socio-político implica entender lo imposible como algo propio de la política. Y lo imposible es una definición de lo Real. Ahora bien, para Perelló lo heterogéneo es "aquello imposible de integrarse" en el juego incesante entre dos lógicas que enmarcan toda práctica hegemónica, la equivalencia y la diferencia. Sin embargo, retomando el análisis lacaniano del nudo borromeo, ella muestra cómo desde la óptica lacaniana lo Real/heterogéneo no puede considerarse aislado de los otros dos registros, imaginario y simbólico. Es más, lo incesante de la no-inscripción de lo heterogéneo genera un intento permanente de simbolización e imaginarización. Intento siempre parcial y contingente que encontramos precisamente en esas precarias respuestas que indentificábamos al principio de esta presentación.

Esta precariedad, como bien resalta Gisela Catanzaro, es una “incomodidad en relación a la definición tradicional, y todavía dominante (...), de método científico”. Interrogándose sobre la cuestión del método en las ciencias sociales, Catanzaro retoma a Benjamín para criticar posiciones que llevan a “preconcebir la verdad a la medida de su representación” y que olvidan que lo que ha suscitado esa voluntad de verdad no fue otra cosa que lo que Oyarzún definió como “una obstinada aspereza de lo real”. Aquello que Benjamín entendió como algo que “interrumpe y suscita al pensamiento, obligándolo constantemente a reiniciarse”, es algo heterogéneo al pensamiento. Es algo que “le sale al paso”, trayendo a escena las opacidades, los olvidos, los desconocimientos y las violencias. Para Catanzaro, un buen ejemplo de un pensamiento que es descolocado “por las revelaciones que le sale al paso” es el de Ezequiel Martínez Estrada. En *Radiografía de la pampa* ella observa que esas revelaciones “lo obligan a tomar cursos insospechados hasta entonces, pero también es descolocado por su propio avance contradictorio o paradójico”. Nuevamente es la interrupción generada por un residuo la que opera la necesidad de nuevos intentos por dar sentido a aquello imposible de integrarse que describía Perelló.

También de la categoría de residuo parte Gerardo Aboy Carlés para retomar el análisis de la heterogeneidad. En este caso, partiendo desde el análisis de Lévi-Strauss de un residuo de significación que debía ser nominado con un equivalente casi universal —*manitou*. Para Aboy Carlés, esto implica “la introducción de una heterogeneidad (lo innominado) al interior del sistema simbólico”. Las consecuencias de esta introducción son importantes porque esto conlleva la desestabilización del sistema simbólico, pero no desde afuera del campo de significación, sino desde “su mismo adentro”. Este es el punto central de Aboy Carlés, una llamada a deconstruir “el tranquilizador mundo de las topografías, los adentros y los afueras”. Para él, toda heterogeneidad es, a la vez que interna, aquello que impide la clausura de toda significación. Por lo tanto, su uso en el análisis no debe asociarse “a la irrupción de un sistema paralelo al campo de la representación, sino a la tensión indecible que atraviesa a este mismo campo imposibilitando su fijación.”

En esta dirección apunta también el argumento de Julián Melo. Para él, deberíamos complejizar la distinción entre aquello que es interior o exterior al campo de la representación. A partir de un análisis crítico de la polarización entre populismo, como momento de la reactivación de aquello que da forma a los límites de la comunidad, e institucionalización, como sedimentación de ciertas prácticas y significados, Melo observa que en la noción misma de institucionalización se inscribe constantemente la ruptura que da origen a una articulación populista. En este caso, la noción de heterogenei-

dad funciona como un suplemento constante de toda institucionalización, poniendo en duda la progresiva institucionalización que Laclau encuentra en la idea peronista de *comunidad organizada* como expresión de una diferencialidad que se va imponiendo sobre la equivalencialidad que caracterizaría al populismo.

El trabajo de Sebastián Barros encuentra la especificidad de una articulación populista en la radical inclusión de una heterogeneidad. Para él, la distinción entre momentos de una cadena de significación y elementos que le son extraños, es central para poder diferenciar una articulación populista. En este sentido, la irrupción de algo heterogéneo al campo de la representación implica la articulación de un discurso que rompe con lo común de la comunidad, creando una frontera interna a lo social que luego limitará las articulaciones posibles posteriores. La noción de heterogeneidad entonces identificaría la transformación de ciertas demandas insatisfechas en diferencias posibles de ser articuladas equivalencialmente. Para Barros, la transformación que supone pasar a ser una diferencia posible de ser articulada equivalencialmente implica un proceso de desidentificación con el lugar que la institucionalidad vigente determinaba. Esto sería lo relevante al momento de pensar la heterogeneidad como exterioridad. Es una exterioridad que siempre es interna al sistema de significación, pero que al poner en duda los lugares que la institucionalidad vigente le reserva a las distintas demandas rompe con lo común de la comunidad.

En este registro podemos ubicar el trabajo de Paula Biglieri, quien en su análisis del discurso de Néstor Kirchner muestra la forma en que su liderazgo articuló toda una serie de demandas insatisfechas, estabilizando el sistema político luego de la crisis del año 2001. En dicha crisis la lógica de la diferencia quedó suspendida por la exclusión de un elemento que posibilitó que las demandas insatisfechas entraran en equivalencia. “La *clase dirigente corrompida*, ese excluido, jugó el papel de afuera constitutivo de los *vecinos o ciudadanos comunes*”. Al mismo tiempo, Biglieri observa que dicho liderazgo está supeditado al mantenimiento de la equivalencialidad entre ciertas demandas que son articuladas de forma contingente.



Bibliografía

- RANCIERE, J. (2007) *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, La Cebra.
- WOLIN, S. (1960) *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

COPYRIGHT INFORMATION

Author: Barros, Sebastián; Groppo, Alejandro

Title: Editorial

Source: Stud Polit 20 S 2010 p. 7-11

ISSN: 1669-7405

Publisher: Universidad Catolica de Cordoba

Rectorado-Campus-Camino a Alta Gracia km 7 1/2 (5017), Cordoba, Republica

The magazine publisher is the copyright holder of this article and it is reproduced with permission. Further reproduction of this article in violation of the copyright is prohibited. To contact the publisher: <http://www.ucc.edu.ar>

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher does not give any warranty express or implied or make any representation that the contents will be complete or accurate or up to date. The accuracy of any instructions, formulae and drug doses should be independently verified with primary sources. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

